

frases breves y corrientes ; y así es figura muy acomodada para el epílogo de los discursos.

Un eloquente orador, en el elogio de un grande General, para pintar en cortos rasgos la grandeza de su valor, y la serenidad de su ánimo, recoge en una sola oracion todas estas circunstancias : *El fuego de la artillería, el ruido de las armas, la gríta de los combatientes, la mortandad de los vencidos, el clamor de los herídos, el polvo de las evoluciones ; todas estas cosas fueron un espectáculo para su espíritu siempre sereno en medio de los peligros.*—Otro, hablando del general sentimiento, que causó la muerte de un sabio desgraciado, dice, *Parientes, extraños, amigos y enemigos, todos le lloraron.*

Para probar que las buenas costumbres valieron mas que las leyes en la república romana, acumula un escritor politico estos ilustres exemplos, como miembros de un solo período, diciendo : *La firmeza de Bruto, la buena fé de Régulo, la modestia de Cincinato, la templanza de Fabricio, la castidad de Lucrecia y Virginia, el desinterés de Paulo Emilio, y la paciencia de de Fabio : estas fueron las mejores leyes de Roma.*

Otro orador en el epílogo del elogio hecho al Mariscal de Saxonia, dice : *Muere Mauricio, y aquel que fué elegido soberano por un pueblo libre, aquel que habia sido colmado de tantos honores, ganado tantas victorias, tomado y defendido tan-*

tas plazas, vengado y vencido tantos reyes, el que habia sido el idolo de su nacion, y el terror de todas, en el trance de morir compara su vida á un sueño.

Ponderando Fr. Luis de Granada cuánto nos ayuda para conocer á Dios la universalidad de las criaturas, que nos dan voces para que le amémos, y nos enseñan porque le hemos de amar, recopila los testimonios de ellas en una magnífica pintura : *¿ Qué es (dice) todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones, para que en él estudiasen todas, y conociesen quien vos erais ? ¿ Qué serán, pues, todas sus criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitude ?*—Mas adelante prosigue el mismo autor diciendo que, como las perfecciones del Señor eran infinitas, y no podia una sola criatura representarlas todas, fue necesario criar muchas, para que, así á pedazos, cada una nos declarase algo de ellas, y concluye : *De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien*

ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia.

En la vida que escribió el mismo autor del Maestro Juan de Avila, llamado el Apostol de Andalucia, epilóga los frutos de su doctrina y virtud en una sola oracion: *No sabré determinar (dice) con que ganó mas almas este apostolico varon, si con las palabras de su doctrina, ó con la grandeza de su caridad: consolaba los tristes, esforzaba los flacos, animaba los fuertes, socorria á los tentados, enseñaba á los ignorantes, despertaba los perezosos, levantaba los caidos; mas nunca con palabras ásperas, sino amorosas; no con ira, sino con espíritu de mansedumbre.*—Cosa es ordinaria, dice el mismo piadoso y eloquente autor, que el fin de los malos será conforme á sus obras y lo confirma de esta manera: *Esta es una sentencia que á cada paso repiten las escrituras divinas; esto cantan los Salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predicán los evangelistas.*

Escribe Fr. Luis de Leon que las verdaderas prendas de la buena casada no se pierden con la edad, porque la alabanza en la muger pende de sus virtudes domésticas y conyugales; y no de la hermosura marchitable y pasajera, que es ligero y vano loor, recopilando en el siguiente exemplo las circunstancias: *La alabanza maciza, y que tiene verdaderas rayces, y que florece por las bocas de los buenos juicios, no se acaba con la*

edad, ni con el tiempo se gasta; antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. A la buena muger su familia la reverencia, sus hijos la aman, su marido la adora, los vecinos la bendicen, y los presentes y venideros la alaban y ensalzan.—El mismo autor, hablando de los bienes que se grangéan en la adversidad, y de los daños que la prosperidad trae á muchos, dice asi: *El placer es de los flacos, y la abundancia de los bienes de los que nacieron para poco, y el gusto y el suceso bueno vienen á los que no nacieron para virtudes heroycas: lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable, y divino siempre se forjó en la fragua de la adversidad.*

Como le turbará la pobreza, dice el mismo autor, al que de esta vida no quiere mas que una estrecha posada? Ni ¿cómo le inquietará con su hambre el grado de las dignidades y honras, al que huella todo lo que se aprecia en el suelo? y sigue diciendo: *Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician, en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro.*

Hablando el P. Sigüenza de que los monasterios retirados son una soledad acomodada para tratar á todas horas con Dios, y no las Ciudades; concluye en la pintura de estas de esta manera:

¡ Qué lugar ni ocio hay para tratar con Dios donde bulle la solitud de los deseos del siglo, negocios de la tierra, palabras vanas, y mas vanas pretensiones, las iras, los odios, la ambicion desapoderada, y la codicia sin rienda !

Prosopopeya.

Esta figura, sublime y patética juntamente, es de aquellas que dan mas vigor y viveza á la composicion, quando el orador introduce los ausentes, los muertos, los entes inanimados é insensibles como dotados de sentido, de habla, ó de accion, y de afectos. Estas ficciones, para que sean bien recibidas, requieren gran cópia y esfuerzo de eloqüencia, porque las cosas extraordinarias, increíbles, ó preternaturales han de hacer necesariamente una profunda impresion, por quanto exceden de lo verdadero ; ó si no presentan mas que palabras vanas y frias, pierden su efecto, por ser falsas en su realidad. Por otra parte, un discurso puesto en boca de personas que ya no existen, ó que nunca existieron, ó de entes naturales ó morales personificados, conmueve y persuade con mayor fuerza y vehemencia que si emanase directamente de la pasion y voz del orador.

En todas las oraciones en que obran la pasion y la fantasía, ocupa un gran lugar esta figura.

El que está poseido de pena, de alegría, de tristeza, busca á quien comunicarla, quiere desahogar su ánimo ; y no hallando testigos de su congoxa ó alborozo, llama la compañía de aquellos obgetos mas cercanos, ó mas análogos á la causa de su pasion que le presenta la naturaleza. Entonces entra en conversacion con ellos, prestando oidos á las criaturas inanimadas, lengua á los mudos, corazon á los insensibles, movimiento á los inertes, y cuerpo y realidad á los entes ideales. Asi está en la soledad, y no está solo ; no habla con sus semejantes, y tiene quien le oye ; habla con las rocas, con los árboles, las aves, los mares, la tierra, los cielos ; los elementos ; y estos le escuchan, le responden, sienten lo que él siente, y en algun modo le consuelan. Otras veces les obliga á que respondan por él, encargandoles el oficio de la lengua : y entonces es terrible la fuerza de la personificacion, porque la amenaza, la indignacion, la reprehension, toman tal grado de eficacia, qual se debe esperar del asombro de ver transformados en predicadores los entes inanimados, y aun los imaginarios : entonces hablan los muertos levantandose del sepulcro, clama la patria en figura de matrona, se quexa la pobreza, suplica la misericordia, ronca la ambicion, mormura la avaricia, &c.

Como este grado de estilo es el language de una pasion vehemente, que por su violencia se

supone que enajena al entendimiento del orador hasta sacarlo de la senda natural del comun modo de pensar ; por esto se requiere no entregarse á esta figura, sino en asuntos y circunstancias que enciendan y levanten el ánimo, y esto en los lugares mas animados de la composicion, y siempre con aquel temperamento que dictan la razon y el buen juicio en todo lo que sale de los limites ordinarios de la naturaleza. Y como el esfuerzo de esta ficcion no puede durar mucho tiempo guardando el semblante de la realidad, conviene darle fin quando va decayendo la pasion, para no hacer floxa y desmayada la plática.

Ademas del interés, debe tener alguna dignidad el asunto de la personificacion, no representando obgeto alguno que no haga buen papel en el teatro de la ilusion. El punto y fino discernimiento para la feliz eleccion de estos obgetos pide una larga discusion, y observaciones críticas, que ocuparian mucho tiempo en este lugar, y acaso no satisfarian á las diferentes opiniones que excitaria esta materia.

Hay obgetos que en sí mismos son indecentes y baxos : y de estos no hablamos aqui, porque la noble eloqüencia los tiene desterrados de sus tres estilos. Hay otros que, sin ser indecentes y baxos, son comunes, pequeños, y de poca consideracion ; pero que, aplicados oportunamente á los oficios que les corresponden segun las cir-

cunstancias, no son despreciables ni inutiles ; antes dan grande energía y propiedad á la ficcion. Quiero decir, que si hemos de hablar con los árboles, quando se haya de determinar la especie y no el género, escojamos siempre y traygamos á nuestro intento, ó el cedro, ó el ciprés, ó la encina, ó el álamo, árboles mas magestuosos, mas distinguidos, y mas acomodados para representaciones reales ó fabulosas ; y nunca el box, el castaño, el nogal, el alcornoque, y mucho menos los arbustos. Sin embargo nos es lícito y decoroso hablar con las plantas y las flores en general en los afectos tiernos y deliciosos. Si hemos de hablar con las flores de especie determinada, primero se presentan la rosa, el clavel, la viola, la azucena, que no la amapóla, la adelfa, la hiniesta, es decir, campean en nuestra imaginacion, y llaman nuestra memoria aquellas flores, de las quales, por su hermosura, delicadeza, y preciosidad, hacen mas uso nuestros sentidos, y las pinturas metafóricas. Por otra parte, á menos de que nos figuremos dentro de un jardin, debemos tomar aquellas plantas y flores de los prados y selvas incultas, porque las silvestres son entonces las mas nobles y excelentes como hijos mas inmediatos de la naturaleza, y no las que han degenerado de su rústica madre por la industria de la mano del hombre ; porque parece que todo lo que tienen del arte les quita el efecto é impresion en el ánimo para introducir las en la personificacion.

La misma regla, si no se quieren despreciar las del buen gusto, se ha de observar quando queremos hablar con los animales, con los montes, con los rios, con los elementos, &c. esto es, de no descender jamas á sus partes, ó accidentes, menos dignas de nuestra contemplacion y de la atencion de los oyentes; porque el orador no es un herborizante, ni un fisico de oficio ni un práctico naturalista. La eloqüencia toma y abraza las cosas por mayor, ó elige las mas magnificas, que son siempre las mas comunes y conocidas para engrandecer el estilo. Por igual regla, si hemos de hablar con una ciudad, hablarémos con sus muros, con sus torres, ó chapiteles, obgetos mas visibles y partes mas nobles; y no con los texados, las casas, las calles, y chimeneas; y si hemos de nombrar las piedras, elegirémos el marmol, ó lo fingiremos, para ennoblecer la materia.

Observa muy oportunamente un autor moderno que es natural hablar con el cadáver de un difunto, pero no con la mortaja, por no introducir ideas baxas y viles; y que asi tampoco es conforme á la dignidad de la pasion hablar con las diversas partes del cuerpo. En confirmacion de esto cita un pasage del ingles Pope, donde Eloisa dice á su amante Abelardo: *O! nombre dulce y fatal! nadie te oiga, ni salgas de estos labios que el silencio ha sellado! Allá escondelo tú, ó corazon mio, en el estrecho rincon de....O!*

mano no lo escribas! Mas ay! ya lo escribió. Borradlo, lagrimas mias! Dice que el nombre (de Abelardo) y el corazon están bien personificados; pero que, quando del corazon pasa á la mano, diciendola que no escriba, es forzado porque una mano personificada es cosa baxa, y nada conforme al estilo de la verdadera pasion: y tambien lo es quando pide á las *lagrimas* que borren lo escrito; porque esto tiene un ayre de concepto epigramático que no lo sugiere la verdadera pasion.

Sin embargo de la censura de tan juicioso autor, en este caso me atrevo, con su licencia, á suspender mi asenso, y á dudar de los fundamentos de esta crítica, porque puede admitir algunas excepciones la severidad de tal sentencia. No hallo parte del cuerpo tan ignoble y desautorizada, fuera de las impúdicas y soezes, que no haga su papel en la personificacion, quando es necesaria como instrumento para algun oficio que la pasion le encomienda. ¿A quien habia de pedir que escribiese, ó no escribiese, sino á la mano? á quien que borrarse, sino á las *lagrimas*? Justamente son obgetos ellos por sí de los mas nobles del cuerpo humano, y á los que se recurre mas frecüentemente para hablar á la imaginacion en los apóstrofes, exclamaciones, y descripciones metafóricas. Lo mismo dirémos de la lengua; pues ¿no hablamos con ella en la conversacion comun y familiar, diciendo: *Detente len-*

gua, quando nos queremos reportar? No decimos tambien : *pies ¿ á donde me llevais ?* quando va tímido o dudoso a alguna parte? Y no decimos en otra ocasion : *pies ¿ para que os quiero ?* quando alguno trata de huir? Ademas, esta personificacion de la mano y de las lágrimas no es recta, sino obliqua : habla Eloisa con ellas, no son ellas las que hablan, pues en este caso seria clara la violencia y extravagancia de la figura. Tampoco es el autor quien habla, sino Eloisa ; el poeta dispone el drama, y desaparece en la escena. En el contraste de dos pasiones que á un tiempo la combatian con la pluma levantada, segun la representa el poeta, no hay inverosimilitud en que la aflixida mandase á la mano y á los ojos, como instrumentos principales. Convendré en que no se nombren los dedos, los cabellos, las uñas, las piernas, el cuello, &c., ni el pulmon, porque son partes muy ínfimas, y como meramente pasivas, por cuyo medio no podemos representar los efectos de alguna pasion, ni suponerles movimiento, ni accion, ni voluntad para obrar por sí, ni para obedecer.

Volviendo á los géneros de esta figura, y á sus diferentes usos, vemos que todas las pasiones la buscan para su desahogo : la buscan el amor, el odio, la ira, y demas afecciones vehementes ; y la buscan tambien las que parecen mas blandas y desmayadas, como la tristeza, el temor, la compasion, la esperanza, &c. Entonces, no solo

personificamos la paz, la guerra, la discordia, la ambicion, la avaricia ; sino tambien la riqueza, la pobreza, la constancia, la vejez, la juventud, la religion, la patria, &c., para que oigan ó hablen en su nombre : porque la amenaza, la imprecacion, la súplica, la alabanza, el vituperio, el terror, serian de menos eficacia en boca del orador que en la de fingidas personas, cuya supuesta, ó digamos mejor, delegada autoridad, no ofende tan derechamente ni al amor propio, ni á la modestia de los oyentes, ó del sugeto á quien se dirigen.

Y aunque en la prosa no tiene la imaginacion la misma libertad que en la poesía, por quanto en aquella se la considera mas moderada y recatada ; sin embargo, en la eloqüencia sublime, y en los casos de grandes afectos, puede la oratoria pedir sus alas á la poesía, sino para volar como ella, para subir á la altura á que la llama la jurisdiccion y autoridad de su destino, para conmover los animos. En la Sagrada Escritura se hace freqüente y continuo uso de esta figura, como se lee en el Salmo XXIV. : *Mi ánima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, autor de su salud ; y todos mis huesos diran : Señor ¿ quien es como tú ?*

Para poner á la vista de los lectores algunos exemplos en los diferentes grados á que se extiende la *prosopopeya* ; empezaremos por Ciceron en su primera oracion contra Catilina, quando

introduce la patria, y pone en su nombre estas palabras: *Asi te habla, Catilina, la patria, y en su silencio te dice: en tantos años no he visto maldad que no la hayas cometido: no he visto calamidad que no haya venido por tí.*

El Ciceron de Francia, en la oracion fúnebre de un alto personage, previene á su auditorio que lo que va á decir en su elogio, no será ficcion ni lisonja, con esta vehemente personificacion: *Entonces este sepulcro se abriria, y estos huesos se levantarían otra vez para decirme: ¿por que vienes á mentir por mí, yo que jamas por nadie he mentido? Déxame reposar en el seno de la verdad: no vengas á turbar mi paz con la adulacion que siempre aborrecí.*

Otro eloqüente orador en el elogio fúnebre del Mariscal de Turena, comparando su muerte á la de Judas Macabéo, prosigue asi: *A estos ayes Jerusalem acrescentó su llanto, las bóvedas del templo se estremecieron, se pasmó el Jordán, y en todas sus riberas resonó la voz de estas melancólicas palabras: cómo ha muerto aquel varon fuerte que salvaba al pueblo de Israel!*

Otro orador, igualmente célebre, en el elogio de Descartes, asi consuela á los sábios perseguidos, y calumniados en vida: *Ved la posteridad que llega cargada con las ofrendas de la verdad y de la gratitud, para depositarlas en vuestras manos, y os dice: hijos míos, enxugad vuestras lágrimas: aqui vengo á consolaros, para haceros*

justicia, y dar fin á vuestros males. Yo doy vida eterna á los grandes varones: yo soy la que he vengado á Descartes, contra los que le ultrajaron; yo la que he exterminado á los calumniadores, y á los que abusan de su poder: yo la que miro con desprecio estos mausoléos levantados en los templos á los que no fueron mas que poderosos; y la que venero como sagrada la tosca losa que cubre las cenizas del sábio. O! hijos míos! acordáos que vuestra alma es inmortal, y que lo será tambien vuestro nombre!

Luis Mexía queriendo personificar en una fábula moral al *Engaño* baxo del nombre de *Señora Frauda*, la hace hablar de esta manera acerca de los efectos que causan sus consejos en los que pretenden adelantar en sus fines interesados con la astucia, el dolo, y la adulacion: *Preguntad á los mercaderes ¿por qué son tan limitados en sus razones, y tan intrincados en sus contrataciones? Preguntad á los artesanos ¿por qué son tan mentirosos? Preguntad á los labradores ¿por qué son tan necios y maliciosos? Ninguno de estos, si no se aprovechasen de mis preceptos, podria valerse de su propio trabaxo y sudor. Yo soy la que de pobres hago ricos, de rústicos gentiles hombres, y de esclavos muchas veces caballeros y señores. Yo soy la primera que me lancé en el caballo de Troya; yo la que me lancé en el pecho de Ulises, y la que revolvía la lengua de Sinón: yo la que hago dar vuelta á la*

fortuna, y la hago parecer á quien quiero, rasa, ó con cabello.

Quando la luz de la fé, dice Fr. Luis de Leon, entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, la alumbrá y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, á su propia baxeza y vileza, y á la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde; y personificandola mas abaxo, y prestandole habla, prosigue: *Entonces ve el hombre los fines de la tierra y sus alas, es decir, en que parará lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo con que desaparece en un punto. Ay pérdida! dice el alma asombrada, y que he hecho! De lo pasado que tengo: y en lo venidero que esperanza me queda? Espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpétuo, que desmenuzan el corazon, y sumen en el abismo al sentido.*

Oygame la melancólica plática que Miguel de Cervantes pone en boca de un cautivo christiano, contemplando los muros derruidos de la capital de Chipre, recién tomada por las armas de los turcos en 1569. *O! lamentables ruinas (exclama) de la desdichada Nicosia, apenas enturadas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores! Si como careceis de sentido, le tubierades ahora en esta soledad donde estamos, pudieramos lamentar juntamente nuestras desgracias, y quizá el haber hallado compañía en*

ellas, aliviára nuestro tormento! Esta esperanza os puede haber quedado, mal derribados torreones, que otra vez, aunque no para tan justa defensa, os podeis ver levantados. Mas, yo, desdichado; qué podre esperar en la miserable estrechéz en que me hallo, aunque vuelva á mi primer estado? Tal es mi desdicha, que en la libertad fui sin ventura; y en el cautiverio, ni la tengo, ni la espero.

Para no perder la ocasion de traer aqui una de las personificaciones mas patéticas que puede ofrecer la eloqüencia, me propuse volver en prosa dos octavas de la Jerusalem de Lope de Vega, quando pinta la desgracia de la Ciudad Santa, tomada y entrada por el Saladino. Parece que pide lágrimas y entrañas á las piedras y á los muertos para arrancarselas á los vivos, quando dice: *Llorad, sepulcro santo! Piedras frias, en agua os convertid, sintiendo que os profanen tales gentes! Llorad, santa ciudad! Sagrados muros ablandad vuestros mármoles, honrados en otra edad de otra mejor bandera! Ay! de David alcazares dorados! Ay! santa Sion, que huesped os espera! Ay! puertas por donde el divino Rey entró descalzo, que entra hoy por vosotras armado el Saladino! Raquel hermosa! pues sepulcro tienes cerca de esta ciudad, llora tus hijos, y tus perdidos bienes! llora á Josef y á Benjamin, su hermano! Y tú, como las lágrimas detienes, huerto de prision, regado con*

las de Christo soberano que en tí temió pasar el caliz que pasar queria ! Rompe otra vez, ó templo santo, el velo : hablen las piedras tocadas de dolor, viendo los nobles estandartes de la cruz arrastrados del persa y pisados del escita ! Ya no se llamarán Tophet tus valles sino de mortandad, dando tus cuerpos sustento á las fieras, sin hallar remedio á tus gemidos ! Mira cómo por tus plazas y calles, cubiertas de llanto y muerte, entra el sangriento vencedor hollando tu hermosura !

Hablando el P. Malon de Chaide de la fuerza y calidades del amor en sentido de caridad, y que encierra en sí los efectos de todas las virtudes y el fruto de ellas, personifica esta noble pasion, y le habla de esta manera : *O ! amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences ! eres lo mas fuerte, pues no vences exercitos armados, no sujetas reynos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes ; mas rindes los humanos corazones, y no con hierro y mano armada, sino con dulzura, con regalo, con suavidad, y con blandura. Eres ó amor ! lo mejor que Dios puede dar. Pídate sabiduría el necio, pídate honra el ambicioso, pídate hacienda el avariento, pídate deleyte el hombre sensual ; que yo, Señor, tu amor te pido. Todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á malos ; pero tu amor solo es para los buenos, solo es para tus amigos.*

Fr. D. Antonio de Guevara pone en boca de M. Aurelio una vehemente reprehension de las

corrompidas costumbres de Roma, y de los vicios del Asia, hablando á la una, y despues á la otra, y personificandolas de esta manera : *O ! Roma desdichada ! Donde están tus antiguos padres que te fundaron y honraron ? Donde tantos buenos varones, generosos y virtuosos que tu criaste ? Donde los que por tu libertad derramaron su sangre ? Donde tus esforzados capitanes que con tanta vigilancia ampliaron y defendieron tus muros ? Donde tantos filosofos y oradores que con sus consejos te gobernaban ? O ! Asia maldita ! gastámos en tí nuestros tesoros, y tú empleaste en nosotros tus vicios : y en cambio de hombres fuertes, enviástenos tus regalos. Expugnamos tus ciudades, y tú triunfaste de nuestras virtudes. Allanámos tus fortalezas, y tú destruiste nuestras costumbres. Hicímoste cruda guerra, y tú nos conquistaste en la paz. Injustos señores somos de tus riquezas, y fieles vasallos de tus vicios.*

Artificiosa la abeja, dice Saavedra, encubre cautamente el arte con que labra los panales ; hierbe la obra, y nadie puede ser testigo de sus acciones domésticas ; y dirigiendose á estos insectos, les dice : *O ! prudente república, maestra de las del mundo ! ya te hubieras levantado con el dominio universal de los animales si, como la naturaleza te dictó medios para tu conservacion, te hubiera dado fuerzas para tu aumento. Aprendan todas de ti la importancia de un oculto silencio, y de un impenetrable secreto.*